

## Entrevista con el novelista colombiano Carlos Perozzo Garcia

FERNANDO AYALA POVEDA

La editorial La Oveja Negra, acaba de lanzar la edición colombiana de la novela de Carlos Perozzo "HASTA EL SOL DE LOS VENADOS" finalista del Premio Planeta 1976. La obra que, "constituye un excelente ejemplo de las preocupaciones temáticas y formales que acosan a la narrativa latinoamericana" <sup>1</sup> es también una ambiciosa tentativa por aprehender el mundo de la provincia, de la ciudad intermedia, en el centro de la cual se desarrolla el drama de unos desesperados que terminan devorados entre una hoguera de alcohol, frustración y desesperanza. Estas y otras alternativas, conforman el corpus de una de las más interesantes novelas, aparecidas en los últimos años dentro del panorama de la narrativa del país.

Carlos Perozzo, hasta hace poco tiempo habitante de Barcelona, y viajero por Europa, espera ahora la aparición de su más reciente novela, JUEGOS DE MENTES que será editada por la editorial Plaza Janés. Cuando lo avocamos, en una encrucijada, donde libraba un combate con sus fantasmas, se sorprendió al hablarle de sus antiguos éxitos teatrales, aquellas sensacionales puestas en escena que todavía algunos recordamos, LA NOCHE DE LOS ASESIONOS que ganó toda clase de galardones, LAS TROYANAS, EL PARLAMENTO DE RUZANTE, montajes que lo erigieron como uno de los más imaginativos e importantes directores de teatro del país.

Así empezó nuestro diálogo con él.

---

1. MARTINEZ GUILLERMO. *Hasta el Sol de los Venados* Revista puerto de Combate No. 11

## LAS VOCACIONES

—Siendo tú uno de los más representativos directores de teatro a nivel nacional, ¿por qué lo dejaste?

—¿Yo? No, yo no he abandonado el teatro. Si eso fuera así, podría significar haber abandonado la pintura, la música o cualquier otra actividad artística que entronca directamente con mi convicción de que es por medio del arte que el hombre puede encontrar algunas victorias entre tanta derrota cotidiana.

—¿Quieres decir que actualmente persistes en tu oficio de creador y a la vez director de teatro, asimismo como pintor y músico?

—Para mí la labor del artista no compete solo al que ejerce de oficiente, sino también a quien, como espectador o lector con su posición crítica ante la obra de arte, se convierte a su vez en un creador. Es lo que trato de que me pase a mí con la pintura, la música etc. En cuanto a mi actividad de director de teatro, si bien es cierto que hace tiempos no me arrimo a las candilejas, también es cierto que no se ha presentado la oportunidad. Pero eso no quiere decir que no vaya a hacerlo en un futuro. Ahora, para decir verdad, mis rumbos actuales me llevan cada vez más a la necesidad de expresarme dentro de la literatura. Aunque debo advertir que me interesa tanto escribir novela, como teatro o cuento.

—Observo que tú eres un artista muy diversificado. ¿Tienes dificultades para conciliar las diferentes formas de expresión? El teatro, como el cuento y la novela tienen un aliento propio que muchas veces requiere una especialización particular.

—Yo no lo creo. O por lo menos en mí no funcionan como especializaciones. Siempre he desconfiado de las especializaciones y eso se lo dejo más bien a los insectos. Pienso que hay temas que requieren formas y en ese sentido yo diría más bien, que esas formas de expresión corresponden a las necesidades que tiene el escritor de encuadrarlas dentro de la técnica que mejor las exprese.

—Naturalmente. Pero hay insectos formidables en la literatura universal que tienen sus huellas digitales en una serie de obras maestras. Es el caso de Shakespeare como autor dramático, de León Tolstoi como novelista y de Andersen como cuentista. Es muy raro que un autor concilie estas tres cualidades con fortuna. He-

mingway fracasó como autor dramático, Pablo Neruda como narrador. En tu caso, ¿la necesidad de expresión no tiene en cuenta los resultados estéticos y esenciales de la obra?

—Pero ¿quién te dice a tí, que las obras de teatro de Shakespeare no son novelas también? O las novelas de Tolstoi, ¿no son acaso magníficas obras de teatro? En otras palabras, para mí esas divisiones no son importantes más que como adecuaciones de las que se sirve el escritor para expresar el mismo y fundamental problema: el del hombre y su existencia dentro de esta enigmática y sublime decoración que es el mundo. Para expresar su soledad y sus culpas. Sus odios y sus frustraciones y sus amores. Es decir, para expresarlo a él, que es en sí mismo una incógnita imprevisible e inconmensurable. Es allí, en el arte y la literatura, donde está escrita su verdadera historia. Comparemos si no, a Homero con Herodoto, para encontrar lo más cercano a la verdad en lo que se refiere al hombre griego.

En Herodoto la historia es un compendio de limitaciones. En Homero la historia se amplía y cubre con largueza los veinte siglos de nuestro devenir. ¿Qué importa pues, en este orden de ideas, la forma que el escritor utilice? Lo importante es que esté bien escrito; que su resultado se enmarque dentro de lineamientos estéticos y esenciales, que son en última instancia los factores de su trascendencia. Preocupaciones que para mí, como para todo el que ande metido en ésto, conforman la primera línea de fuego en el quehacer literario de cada día.

—Hoy en día asistimos a una destrucción de los géneros literarios. Las novelas contemporáneas, por ejemplo, el *Ulyses* de Joyce o tu mismo "Hasta el Sol de los Venados" imbrican todos los géneros literarios y aún más, incluyen la trova popular, la canción, las entrevistas sociológicas, el reportaje periodístico, etc. Ahora bien, mi pregunta parte de una base trágica e irónica. Necesidad y realización. En el caso de Hemingway, su aspiración secreta fue la de realizarse como autor dramático y sin embargo no lo consiguió. Como cuentista lo logró y acaso esa sea la ironía de su vida. Entonces, concluyendo, lo que quiero decirte es que no todo artista puede realizarse mediante una forma de expresión que ejerce sobre él una profunda fascinación y eso me parece trágico y a la vez heroico. Naturalmente hay novelistas para todo como es el caso de Joyce que puede convertirse en una especie de artista dimiúrgico para gobernar todos los géneros literarios con fortuna.

—Acaso sea esa mi aspiración. Yo no puedo decirte que me haya realizado como novelista, cuentista o dramaturgo. Ahí están las obras que pueden comprobarlo o desmentirlo. El Sol de los Venados, Juegos de Mentes (novelas), Del Fuego de los Rituales: Cibernética (cuentos), Comuneros (obra de teatro). Pero lo que sí puedo decir, es que trato de no olvidarme que soy un hombre del siglo XX y que estoy inscrito dentro de las grandes posibilidades que abrieron para la literatura en general los grandes escritores contemporáneos, Joyce, sobre todo. Una de las cuales es precisamente esa gran libertad para moverse en cualquier dirección al crear una obra literaria, llámese novela, cuento, teatro o ensayo.

—¿Por qué no nos cuentas sobre tu experiencia como autor y director de teatro en aquellos años de amor y anarquía de los sesenta...?

—Fue una época grande. Con esto no quiero decir que todo tiempo pasado fue mejor. Pero *in illo tempore* se gestaron muchas de las preocupaciones éticas y estéticas a las que hoy trato de hallarles algo parecido a una respuesta. A la vista de los acontecimientos que conmovieron al mundo en la década de los sesenta, yo soñaba con unos personajes que existieran sin pedirle permiso al metro, o al metrónomo, a la lógica, ni tan siquiera al sentido común. Y tal vez sean estos sueños los que revertieron en mí al director de teatro por el escritor.

—El oficio de novelista es muy diferente al oficio del director de teatro. El primero es un trabajo de soledad y el segundo de participación social, tanto en el montaje como en el contacto directo con el público. ¿No extrañas los aplausos, la fraternidad de los actores, las luces deslumbrantes de las tablas y el confrontamiento directo de tu obra con los hombres de la calle...?

—Claro que extraño. Y tal vez por eso es que en mi oficio de escritor, se cuele a veces un relente de nostalgia, que en ocasiones se compensa con la aparición de una luz y de unas manos listas a aplaudir en la hipóstasis que va convirtiendo la página en blanco en un juego irizado y lleno de posibilidades, como ocurre, literalmente ocurre en *Hasta el Sol de los Venados* y en *Juegos de Mentes*...

## HASTA EL SOL DE LOS VENADOS

—Toda novela tiene una prehistoria fascinante... ¿Cuál fue la idea original de donde emergió el universo de "*Hasta el Sol de los Venados*"?

—Me es imposible recordar los principios. Para mí esa génesis es hoy en día una nebulosa que fue tomando sentido al contacto con ciertas realidades. Lo que sí recuerdo con cierta exactitud, es que de pronto me vi en posesión de una posibilidad que a través del trabajo se fue convirtiendo en realidad. Por una parte, ese latir constante que todavía me obsede de los años sesenta, cuando sucedieron tantas cosas. Una Universidad Nacional en ebullición cultural constante, (lo que equivale a decir, una verdadera universidad), la Revolución Cubana, las primeras guerrillas a partir del triunfo de aquella Revolución, los viajes extraterrestres, Los Beatles, la Billos Caracas Boys, un asalto a un banco, y por otra parte, esa ilusión de poder plasmar mis temores, inquietudes y esperanzas en una novela que se iba inflando hasta convertirse en un mamotreto.

—“Hasta el Sol de los Venados” es una novela-río estructurada como un concierto barroco. ¿Cómo enfrentaste dicha estructura? Es válido decir que “Hasta el Sol de los Venados” es una proyección de las novelas experimentales del boom latinoamericano, entre ellas de “Rayuela” de Julio Cortázar, de “Paradiso” de Lezama Lima y de “La Región más Transparente” de Carlos Fuentes?

—Es válido hablar de eso, en la medida en que mis preocupaciones temáticas y formales coinciden con las de los “boomegascos”. Pienso que, —por ejemplo— Rayuela tiene su “élan” en el Ulises y Hasta el Sol de los Venados también. Pienso asimismo, que uno de los escritores latinoamericanos con el cual yo me identifico (iba a decir admiro) y trato de mirar en su dirección, es con Cortázar. Me solidarizo con el juego de las posibilidades que él utiliza en su literatura, con ese constante bailar sobre la cuerda floja en busca de nuevas maneras, con ese mirar buceando en la entrevisión y con la constante lúdica que enmarca casi toda su obra. Para mí la literatura es eso, una forma de expresar no una, sino las muchas realidades de que es capaz el pensamiento humano. Y eso no se puede hacer linealmente, por lo menos no en este tiempo, después de Joyce y Faulkner. Hemos descubierto una realidad mucho más complicada e interesante en este siglo a través de su literatura, y esa es mi manera de enfrentar el hecho literario o la creación, como se quiera.



—Tu actitud y tu experiencia novelística a nivel formal y estilístico, presupone una superación de las pestes y aberraciones de nuestra literatura. Sería muy interesante que me explicaras cómo venciste la retórica de los gramáticos, los personajes en blanco y negro, la simplificación de la fábula y ese tipo de literatura-opio y literatura revolución pancartista. . .

—Pienso que el estudio y la práctica del teatro, donde todo tiene que ser objetivo, calculado y efectivo, es uno de esos factores. He sido un gran estudioso de la obra de Shakespeare y aprendí de él a no perder tiempo, ni en especulaciones retóricas, ni de ningún otro tipo. Fíjate que cuando una obra de Shakespeare comienza, ya han sucedido tantas cosas, que a uno le parece estar en medio del drama. Y una vez en ese tren, ya no hay tregua. Pero claro, no solo ha sido Shakespeare. Hay una larga lista de grandes maestros, la misma, supongo, que la de todos los que estamos en esta brega. Pero hay algo que quisiera añadir. Durante mucho tiempo, antes aún del teatro, antes de emprender cualquier actividad artística, estuve luchando por aprender a leer. Por leer a fondo, tratando de entender y aprovechar las infinitas posibilidades que ofrece la gran obra literaria. Ese fue mi reto y mi lucha. Por aquella época, no me imaginaba que iba a terminar yo mismo siendo carne de cañón de lectores, espectadores y críticos. Pero en esa época en que uno nace a todas estas preocupaciones, es un lector voraz y consume todo lo que le cae en las manos. Debieron caerme obras de gramáticos con personajes maniqueos que quizá me enseñaron lo que no había que hacer, por si acaso me decidía algún día a escribir algo.

—“Hasta el Sol de los Venados” plantea la alternativa de la desesperación por la cual optó una generación de colombianos para destruir las bases del régimen del estado de sitio. ¿El hecho de recrear la parábola de estos suicidas irreductibles, no te identifica con su anarquía y su soledad. . . ?

—Claro que me identifica. Como también me identifica con la humilde Custodia y su incesante hormiguar de contrabandista para poder sobrevivir. O con la tranquila irrealdad-real de Zulima. O aún más. Con el despertar a las preocupaciones de la vida de Eliécer, ese niño en trance de adolescencia que asiste inconscientemente a la hecatombe. Pero por otra parte, no es prerrogativa del escritor mantenerse con respecto a su obra como Dios ante su creación?

No hay conclusiones en esa creación, ni tampoco revelaciones de sus intimidades, ¿no es cierto?

—Zulima la bella, Custodia, Chepa, Rosario, son mujeres creadas con una intensa ternura, obsedidas por el dolor y la encrucijada. Creo que con ellas la mujer comienza a encontrarse en la literatura colombiana. ¿Cuál es la relación entre las mujeres y Ugolugo, el Caraqueño, Marco Alipio y El Gordo? Encarnan ellas las erinias o sencillamente forman parte de un círculo mudo, resignado. . .

—Yo creo que forman parte de un círculo que las constriñe con su machismo.

—Hay algo que llama mucho la atención en "Hasta el Sol de los Venados". Y es la incidencia de la música en el contexto de la novela. Allí hay Beethoven, Beatles y sobre todo Billos Caracas Boys con su *Maribal, mi gentil señorita*.

—Eso forma parte de mi idea, de que la novela debe ser divertida. Sin concesiones al lector, pero divertida. Y aunque no voy a cometer la ingenuidad de creer que la música puede ser trasladada a la literatura. Creo, sí, que la evocación de una canción en la mitad de una descripción o de un diálogo, puede alivianar la gravedad del momento.

—Efectivamente. "Hasta el Sol de los Venados" es una novela divertidísima, donde pasan cosas graves, pero también hay mucha situación que podríamos calificar de drolática. Hasta un asalto.

Después hablamos con Perozzo de sus planes, de sus anhelos y de sus derrotas. Hablamos de JUEGOS DE MENTES 2, una novela que es la segunda cara de EL SOL DE LOS VENADOS. Y después añadió que el tríptico se completaría con ULTIMOS DIAS DE LA ESPERA, la novela que ahora escribe.

También nos habló de un libro de cuentos: DEL FUEGO DE LOS RITUALES: CIBERNETICA, que espera ver salir también este año. Cuando le dijimos si no era demasiada producción, nos respondió que era el producto del trabajo de diez años.

Y ahí lo dejamos. Metido en una encrucijada, alumbrado por el

---

2. AYALA POVEDA FERNANDO. *Juego de Mentes*. Novelistas colombianos contemporáneos. Ediciones Universidad Central, 1981.

resplandor de ignotas candilejas, bajo la divina custodia de Shakespeare y de Joyce, y acompañado por la sombra benefactora de Julio Cortázar.

---

FERNANDO AYALA POVEDA. Profesor de la Universidad Central, crítico literario y novelista.